

VALJAVEG, Fritz, *Historia de la Ilustración en Occidente*. Madrid, ediciones Rial S. A., 1964, 362 pp.

El trabajo del profesor vienés, muerto prematuramente (1909-1960), recoge sus reflexiones hechas durante más de treinta años sobre la Ilustración, considerado por él, como el principal movimiento cultural de la cultura occidental, que repercute en todos los campos, hasta el presente.

Hace un análisis de la historia del movimiento ilustrado en toda su amplitud, formulando así un marco teórico general que no había sido hecho, ya que los estudios conocidos se limitan a aspectos específicos del proceso y presenta un panorama de la época ilustrada en toda su extensión.

Los rasgos específicos del movimiento ilustrado son analizados con detenimiento. La valoración de lo racional, que lleva a una nueva forma de concebir el ser humano constituido en el siglo de las luces, como la medida de todas las cosas. El desconocimiento de toda "inseguridad intelectual", que hace desarrollar un sentimiento de optimismo en la búsqueda de la verdad, un optimismo en la ciencia y "una dependencia de ella como no la habían conocido épocas anteriores", entendida como un instrumento para asegurar el dominio y explotación del mundo material fuera de la búsqueda del saber puro. Desde el punto de vista social, en el siglo XIX, aparece una nueva élite dirigente que se impone a los estamentos privilegiados bajo la sombra de la ilustración que "no sólo es una cuestión de la burguesía, sino el origen de la época burguesa"; sus objetivos sociales coinciden con los del tercer estado y en el siglo XIX, el movimiento ilustrado "trasciende los límites de la burguesía, contribuyendo decisivamente a la formación del cuarto estado: el proletariado".

Temporalmente, se extiende desde mediados del siglo XVIII y se desarrolla durante el XVIII y todo el XIX y aun el XX. A través del liberalismo, movimiento con el cual se entremezcla cuando la crítica política y la necesidad de reformas se hace imperativa, influye en todo el movimiento político del siglo XIX. Y su ámbito geográfico es occidental, no solamente europeo, porque "su cuna no fue un continente, sino un ámbito cultural".

La relación del movimiento con el estado absoluto se estudia detalladamente: éste obtuvo de la Ilustración las bases ideológicas para la extensión del poder y recíprocamente, la Ilustración se aprovechó del estado absoluto para adquirir influencia en la vida pública, lo que se ve claramente en el despotismo ilustrado español y sus derivaciones hispanoamericanas. La ilustración tiene una clara herencia en el campo social y político que es el movimiento liberal que "fue determinado por la burguesía", pero el desarrollo ideológico del siglo XIX sobrepasó los límites propiamente burgueses.

"Lo básico —dice el autor— en la mentalidad de la era filosófica es la fe en las fuerzas excepcionales de la razón". Se cree que la razón

es capaz de resolver todos los problemas vitales, lo que se vincula a una nueva revaloración del hombre considerado como el centro de todas las cosas y “al género humano como una unidad”, pasando a segundo plano las diferencias de las comunidades; al desaparecer el retraso, toda la humanidad participará de las ventajas del progreso, a través de la “ilustración”. Esta revaloración de la condición humana, produjo una fe ciega en la idea del progreso que hizo perder la fe en la tradición, y dio a la educación una importancia especial, hasta entonces desconocida, situación que persiste hasta nuestros días, como un aporte definitivo del movimiento, que consideró también la igualdad de todos los hombres. La perfectibilidad del género humano iba a la par de la perfectibilidad del planeta habitado, que podía ser dominado por aquél.

En general, ésta fue la mentalidad de la Ilustración en su formulación clásica; algunas de estas ideas se mantuvieron por todo el siglo XIX: “la fe en el progreso, las tendencias utilitarias, la confianza en el hombre”, pero el cuerpo de doctrina entró en crisis “por las sangrientas guerras, las grandes luchas sociales y las enconadas controversias ideológicas que acompañaron al nuevo siglo desde sus comienzos”. Valjavec, hace un minucioso análisis de la relación de la Ilustración con la filosofía, los caracteres nacionales, su polémica con las diversas confesiones religiosas, el desarrollo social y económico, su concepto del hombre, el lenguaje, literatura y poesía, creación artística, escuela y educación, ciencia, historia, derecho, los efectos políticos y concluye con el análisis del final de la época ilustrada, desde las corrientes del irracionalismo y otras fuerzas prerrománticas en la segunda mitad del siglo XVIII hasta la filosofía crítica y el romanticismo que se enfrentaron bruscamente contra el movimiento ilustrado.

Es interesante la ligazón entre la ilustración y el liberalismo, encarnado en una generación intelectual especialmente interesada en el programa social y político y en las luchas sociales “de estrecha relación con el siglo filosófico” que se atrajo muchos restos del movimiento ilustrado. Permaneciendo fieles al cuerpo esencial de la doctrina ilustrada, los liberales en política adversaron el estado absoluto y propugnaron reformas del régimen político con mayor participación de la población en los asuntos públicos y así “se expresaron en favor de una representación popular elegida y también de la aprobación de unas constituciones, donde se delimitaron con claridad los derechos de los ciudadanos y de la supresión de la coacción policíaca”, exigencias que aunque no fueron ajenas a una Ilustración tardía, nunca las propugnó con mucho énfasis. También una corriente ilustrada se mezcló con las ideas conservadoras de la restauración, y las ideas históricas y románticas.

Finalmente, el autor analiza cómo durante el siglo XIX, desde el final de la segunda década, se produce una radicalización en el campo político, que produce una vinculación con las corrientes democráticas igualitarias

con el pensamiento ilustrado. Y así, entre el socialismo y la ilustración se producen múltiples relaciones, fundamentalmente “la fe en el progreso es su distintivo común, lo mismo que la concepción de que todas las cuestiones sociales y económicas pueden someterse a un plan estrictamente racional” y también “la expresión utópica de sus doctrinas tiene mucho de ilustrada. Ninguna utopía puede prescindir de una actitud racionalista”.

El libro de Valjavec es un gran fresco sumamente sugestivo de la época ilustrada y sus repercusiones hasta nuestros días. Su presencia se encuentra prácticamente en todas partes. Ciertamente nuevas teorías, pusieron en crisis, sus propios fundamentos. La teoría evolucionista, por ejemplo, sustituyó la imagen del hombre como el centro del universo al transformarlo en un simple ser “casual” viviente más en proceso de desarrollo y posible extinción como la vida misma en nuestro planeta. La masificación determina “que las posibilidades de conservación del individuo están disminuidas”. Pero en todos los intentos de organizar racionalmente la vida actual de los pueblos “de los cuales nuestra época de la revolución técnica no puede prescindir sin ponerse en peligro ella misma, recurren constantemente a los familiares y cómodos criterios universalistas de la Ilustración”, y puede hablarse de una alianza entre “los vestigios de la Ilustración y la cultura técnica de nuestros días”. Para poner un ejemplo, los esfuerzos de UNESCO, se basan en la creencia firme de que se puede organizar la vida común a través de la educación en una dirección uniforme, utilizando los avances de la era técnica. El gran movimiento ilustrado del “siglo de las luces”, más que superado fue realizado en los siglos XVIII y XIX.

Por el doctor Jorge Mario GARCÍA LAGUARDIA  
Investigador del Instituto de Investigaciones  
Jurídicas de la UNAM